

Ioana Gruia, un juego polifónico

Ioana Gruia ha logrado el premio Tifos con una novela que ancla sus raíces en los tiempos de la «Securitate»

bertina, tal como la llamaba su amante de entonces, Albert (padre de Gabriela y marido de Dana), pensando en su amor por Marcel Proust... [Los informadores-delatores conocían los detalles más íntimos de sus víctimas! A través de la inclusión en la novela de fragmentos del expediente, en un lenguaje típico de la policía secreta, nos enteramos también de lo sórdido de sus maneras de actuar, con vistas a destrozarnos moralmente a cualquier «enemigo de la Patria»; la primera, Laura, cuya valiente y lograda poesía logra romper el Telón de Acero y establecer relaciones de colaboración con la prensa europea.

Desafío palpitante

Enfrentados a este juego polifónico, acabamos por darnos cuenta de que detrás de la trama principal hay también historias de amor, relaciones familiares con hijos, maridos o amantes, aspiraciones profesionales. En un juego inteligente que incita a la agudeza, la autora le hace un guiño de

complicidad al lector, sugiriéndole que no se fie de la ruptura de la linealidad temporal y especial de la compleja escritura fragmentaria que está reco-

MONÓLOGOS INTERIORES CRUZADOS POR DIÁLOGOS Y POR FRAGMENTOS DE INFORMES DE LA POLICÍA SECRETA

Recordar sus escritos significa para el lector español conocer una voz narrativa una, incluso dos generaciones anteriores a Miroslav Cartarescu, Varujan Vosganian, Matei Calinescu, Gabriela Adamesteanu, Ana Blănădiană y Norman Manea; y más cercana en edad a Dan Lungu.

En el expediente Albertina premio Tifos 2016, las cuatro protagonistas, excompañeras de redacción en una revista de la década de los ochenta, se reencuentran veinte años después, en Bucarest, donde siguen viviendo Victoria y Dana; Laura viene de Orlando tras una estancia en Nueva York, y Smaranda, de París.

Amor por Proust

Gabriela, hija de Dana —política de cierto talento aunque de opciones equivocadas antes y ahora, apoyada en sus aspiraciones al Parlamento por un antiguo colaborador de la Securitate y actual candidato a la presidencia de Rumanía—, consulta en el Consejo Nacional de Estudios de los Archivos de la Securitate (creado en 1999) el expediente de Laura, esto es, Al-

bertina, y cuyo ojo es un multiperspectivismo narrativo, logrado a través de los monólogos interiores de los personajes, cruzados de repente por diálogos presentes o pasados, e incluso por la intervención de la narradora.

Por debajo del aparente desorden cronológico hay un encañamiento de fondo de las múltiples secuencias (que no escenas), presentadas sin numeración ni títulos. Como no hay un sumario final, el receptor tiene que esbozar su propio sumario de lectura, desafío palpitante dirigido por una autora segura de su arte a un lector avisado del siglo XXI.

El expediente Albertina Ioana Gruia



Narrativa
Premio Tifos
2016
Castalia /
Edhasa, 2016
304 páginas
19 euros



Juan Eduardo Cirlot

En el limbo de Cirlot

De ahí intentan sacar lo la biografía de Rivero Taravillo y una selección de su poesía a cargo de Elena Medel

JAIIME SILES

En la Literatura hay una especie de limbo en el que la historiografía literaria coloca todo lo que no sabe dónde situar. En él nunca ha dejado de haber obras y nombres importantes a la espera de una justa reivindicación. Juan Eduardo Cirlot (1916-1973) es uno de ellos y — pese a los intentos hechos por Clara Janés, Leopoldo Azancot y Enrique Granell — aún no puede decirse que su reinsertión en nuestras letras se haya conseguido del todo.

Cualquiera que lea los libros de memorias tan útiles para comprender la realidad cultural de la España de posguerra como son los de Manuel Arce —Los papeles de una vida recordada (2010)— y José Corredor Matheos —Corredor de fondo (2016)— podrá comprobar la relevancia y honestidad intelectual de Cirlot. En la del segundo se recoge una impresionante carta, fechada el 21 de enero de 1971, de la que me permito extraer el siguiente párrafo, que puede servir de clave para comprender la situación anímica

del último Cirlot: «Si dices que mi ideología es nihilista acertarás. Si te dicen que tengo un credo político mentirán. Yo limbo conmigo mismo y nada más. Este es el secreto de mi soledad, de mi derrota, de mis sufrimientos, pero es el secreto de mi yo».

Este testimonio transmite una imagen bastante exacta de lo que los demás pensaban, decían y opinaban sobre él y que generó una idea tan malintencionada como falsa que en parte todavía perdura. En Cirlot. Ser y no ser de un poeta único (premio Antonio Domínguez Ortiz de Biografías 2016; Fundación José Manuel Lara), Antonio Rivero Taravillo se ha esforzado por trazar un perfil biográfico que saque a Cirlot del ostracismo al que — como le dice a Gimferrer en una carta de 1969 — desde hace años vive sometido.

Como un fantasma

La angustia metafísica que sufre se convierte en uno de los más definitivos y definitivos componentes de su poesía y empuja a verse «como un fantasma de sí mismo».

La sensación — muy real, por justificada — de verse rechazado se agudiza cuando Carlos Barral no le publica su Diario íntimo.

Rivero Taravillo nos aproxima a la intra y extrahistoria de Cirlot, al que convierte, acaso demasiadas veces, en un prototipo cervadiano. Pero tiene el mérito de reconstruir los referentes de su sistema poético y de su figura y ponerla a la luz. Incluye también una selección de versos y poemas que iluminan cada uno de los momentos que estudia, y comete algún que otro error como cambiar el nombre de pila de Valbuena Prat o afirmar que Marco Antonio fue un emperador. Sin embargo, cumple plenamente su propósito.

Un poema inédito

Distinta en su planteamiento es *El peor de los dragones* (Siruela), la antología hecha por Elena Medel, que contiene un extenso prólogo y una interesante y amplia selección, en la que se recoge un poema inédito. En una prosa ajustada y brillante afirma que esta obra «invita al desafío»; analiza sus distintas etapas y explica cómo esta creación funciona, toda ella, en ciclos o series que constituyen, cada uno, lo que su hija Virgí-

nia considera un «poema infinito». Ojalá ambos libros logren rescatarlo del limbo en que tan injustamente su autor y su obra se encuentran.

**«YO LÍMITO
CONMIGO MISMO
Y NADA MÁS. ESTE
ES EL SECRETO
DE MI SOLEDAD,
DE MI DERROTA»,
ESCRIBIÓ**